



BUZÓN DE LA SELVA

Relatos Sustentables

Arturo Bayona

Copyright Derechos Reservados
2021

Esta es una Edición de Econciencia A.C. y el Museo Casa de la Naturaleza de Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo. No está permitida la reproducción total o parcial por cualquier método fotográfico, electrónico o digital, incluyendo fotocopiado y cintas magnéticas sin previa autorización del autor.

BUZÓN DE LA SELVA
Relatos Sustentables

Arturo E. Bayona Miramontes

1era Edición: Enero 2021



Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo, México

INDICE

PRESENTACIÓN.....	3
1. Las Serpientes Colgantes de Kantemó.....	4
2. Un Encuentro Inesperado.....	9
3. El Origen de la Vida.....	18
4. El Jabalí de Cachetes Blancos.....	23
5. Expedición Subacuática.....	28
6. Las Boas de Akumal.....	34
7. La Aventura del Ramonal.....	41
8. Gambusia, un Pececillo Singular.....	50
9. La Serpiente del Camino.....	53
10. Nauyaca Narigona en Quintana Roo.....	62
11. Descenso al Osario.....	67
12. El Volcán.....	72
13. Todo por un Gato.....	86
14. Pasión por el Peligro.....	91
15. Las Ofrendas de Balamkú.....	98

Buzón de la Selva. Relatos Sustentables

Biol. Arturo Bayona

La presente obra es una recopilación de relatos cortos, resultado de experiencias vividas en diferentes épocas, durante mis exploraciones por las selvas de Chiapas y Quintana Roo.

Estas historias nos llevan a través de encuentros con venenosas serpientes, desde mordeduras inesperadas, hasta la invisible serpiente del camino, que pica tu sombra y puede causar la muerte.

No faltan los recorridos por misteriosas cuevas, acompañados de una sorprendente fauna endémica, que nos arrastran al fondo del pasado, hacia un mundo olvidado, donde los vestigios mayas atestiguan la presencia de esta cultura milenaria.

Situaciones peligrosas por los ríos de Chiapas muestran la exuberancia del paisaje y la manera de sobrevivir.

Poderosas boas -que constriñen a sus presas- y sigilosas ratoneras manchadas -que atrapan murciélagos al vuelo- están presentes en un escenario de misterio y realidad.

Descubrimientos fantásticos relacionados con el posible origen de la vida, escondidos en lagunas perdidas de la selva, transportan la imaginación y la fantasía a otro plano, donde pequeños peces con adaptaciones únicas nos dan una lección de evolución y supervivencia.

Imágenes siempre verdes de la selva son testigos de situaciones imprevistas e inesperados desenlaces, para terminar con una aventura única en las entrañas de Balamkú, espacio del inframundo donde el tiempo se detuvo, revelando una historia inédita que había permanecido escondida durante mucho tiempo.

LAS SERPIENTES COLGANTES DE KANTEMO

Era la tarde del 14 de octubre del año 2003, después de un agitado día de trabajo retornábamos en bicicleta por los senderos interpretativos del proyecto Kantemó, comunidad del mismo nombre, enclavada en las selvas del Municipio de José María Morelos, estado de Quintana Roo, realizando las últimas observaciones para complementar el censo de aves residentes y migratorias del área.

Hacia algunos meses que estábamos ocupados en el ejido, realizando un diagnóstico para ver las posibilidades de desarrollar algún tipo de actividad ecoturística de bajo impacto, a solicitud de los pobladores locales, con recursos de la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI).

El lugar poseía varios atractivos que lo hacían interesante; la selva mediana bien conservada, con la mayoría de los elementos florísticos y faunísticos originales del ecosistema; una sección de la laguna Chichankanab que querían trabajar, conectada por un sendero a la comunidad y una misteriosa cueva a la que pocos habían entrado.

Eran como las 19:00 horas de ese día; las sombras de la noche comenzaban a manifestarse; cruzábamos frente a la desviación que conduce a la cueva y decidimos detenernos un momento. Dejamos las bicicletas a un lado, bajamos por la vereda que comunica a la abertura rocosa y nos detuvimos de súbito. Sorprendidos, vimos a cientos de murciélagos saliendo; un torrente de aleteos se escuchaba a nuestro alrededor; algunos se dispersaban entre la selva y otros se dirigían a la laguna utilizando el sendero por donde habíamos llegado, miles y miles, todos en busca de alimento; no habíamos coincidido con ellos anteriormente, debido a que la mayoría de las actividades eran desarrolladas durante el día.

Cuando presenciamos el grandioso espectáculo por primera vez parados frente a la entrada, ante esa densa nube de miles de mamíferos alados revoloteando sobre nuestras cabezas, en un incesante flujo, comprendimos que ese lugar tenía algo especial, que podría dar al proyecto algo novedoso y exclusivo.

Con la emoción del momento, nos introdujimos para mirar adentro. Bajamos lentamente, iluminando el ambiente con pequeñas linternas de mano que llevábamos para emergencias, caminando con cuidado sobre las resbaladizas rocas calizas, que poco a poco, iban permitiéndonos explorar en la oscuridad total.

Nos enfilamos con dirección hacia un pequeño túnel donde el flujo de murciélagos presentaba mayor densidad. Al acercarnos y dirigir la vista a la parte superior de la bóveda pétreo, descubrimos una gran serpiente colgando de la cola, luego otra y otra; nuestro asombro titubeaba frente al espectáculo que la naturaleza nos mostraba, ¿era eso real?

Continuamos avanzando, los reptiles se encontraban suspendidos en diferentes lugares. Entonces comprendimos la realidad, estábamos frente a un hallazgo fascinante, que se sumaba a los descubrimientos de la fabulosa vida acuática existente en el cenote interior y que la cueva había guardado en secreto durante mucho tiempo.

A partir de ese momento, nos dedicamos de tiempo completo a investigar todo lo relacionado con el fenómeno, adquirimos algún equipo faltante y durante 4 meses nuestra presencia formó, al igual que las otras especies, parte de la fauna interior.

Con gran paciencia definimos la clasificación biológica del reptil, para lo cual tomamos prestado un ejemplar del sitio. La especie resultó ser una serpiente constrictora, no venenosa, la ratonera manchada (*Elaphe flavirufa*). Continuamos con la documentación fotográfica y en video de todas las fases del ciclo alimenticio del animal. Se trabajó en su medición, fragilidad

del hábitat, frecuencia de alimentación, métodos de capturar a su presa, distribución interior, densidad, sexos, muda, así como la obtención de información sobre su reproducción, referente a si se llevaba a cabo en el interior o en el exterior de la cueva.

De la misma manera, procedimos a coleccionar con redes las diferentes especies de murciélagos y sacamos una estimación del flujo por unidad de tiempo, lo que nos dio una aproximación del número de individuos que allí habitan.

Los resultados obtenidos en esta investigación fueron presentados primeramente a los habitantes de la comunidad a través de imágenes de video, quienes al observarlas, dudaron totalmente que esas serpientes habitaran en sus terrenos. Cuando se les explicó y se convencieron, vieron muy lejana la posibilidad de que alguien se interesara por visitar ese lugar y menos pagar por ello.

En la actualidad y con una reducida capacidad de carga de 10 personas por recorrido nocturno, la Cueva de las Serpientes Colgantes de Kantemó, recibe visitantes de diversos países del mundo, quienes al igual que muchos de nosotros, desean ser testigos de este raro y extraordinario episodio de la naturaleza.

La Cueva

La cueva de Kantemó está entre las típicas formaciones subterráneas localizadas en la península de Yucatán.

Del poblado se llega a través de un amplio sendero que comunica a la gran boca de entrada, la cual mide 8 por 20 metros. Está cubierta en buena parte por la vegetación que cuelga de las rocas, dando como resultado una oscuridad total en su interior. Tiene forma de bóveda; adentro mide unos 60 metros de ancho y otro tanto de largo, con una altura irregular que alcanza hasta los 30 metros en su parte más profunda.

Durante las investigaciones realizadas se confirmó la existencia de diversos ramales y largos túneles, horadados por las

corrientes subterráneas tiempo atrás y con un atractivo muy particular, para quienes buscan los retos de la espeleología sería.

En algunos sitios de las paredes rocosas, resaltan los restos de fósiles marinos que cubren extensas superficies como otro elemento natural muy propio del lugar. Al fondo, hacia abajo de la caverna se encuentra el cenote, con aguas de una transparencia total.

A simple vista se puede apreciar que forma parte de un gran circuito subterráneo, continuándose en una serie de canales inundados. Estos han sido estudiados por buzos especializados del proyecto Gran Acuífero Maya, a través de exploraciones subacuáticas para conocer la extensión y características que presentan.

Las especies animales que habitan en el cenote de caverna han tenido una evolución en un mundo sin luz a través de miles de años, lo que las ha llevado a prescindir de pigmentación y ojos, además de presentar formas extrañas. Al mismo tiempo la naturaleza las dotó de otros órganos de los sentidos y diversas estructuras anatómicas como papilas sensoriales, que les permiten localizar su alimento, un sitio donde vivir, encontrar pareja para su reproducción y sortear las condiciones únicas de temperatura y luminosidad que allí existen, incluyendo algunos cambios fisicoquímicos en la composición del agua y la dependencia total de la comida acarreada cada noche por las diferentes especies de murciélagos para sobrevivir.

Por todo esto, La Cueva de las Serpientes colgantes ha sido una de las investigaciones más fascinantes sobre la vida que llevan algunas especies animales de la oscuridad perpetua en las cavernas de Quintana Roo.



Fotografía: Alberto Friscione.2005.

UN ENCUENTRO INESPERADO

Era enero de 2009. Para iniciar el Proyecto Ecoturístico Comunitario que se estaba planeando, se debería presentar una Manifestación de Impacto Ambiental ante la SEMARNAT para su autorización; había que justificar y garantizar que las actividades que se pretendían implementar en la laguna Chichankanab, localizada en la Villa de Dziuché, Municipio de José María Morelos, estado de Quintana Roo, no generarían alguna afectación significativa al ecosistema de humedal, considerada el segundo cuerpo de agua dulce de mayor extensión de la Península de Yucatán, después de Bacalar.

Hacia un año que se había conformado el Comité de Ecoturismo Comunitario, requisito indispensable si se deseaba participar en la convocatoria de la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y solicitar el financiamiento para cumplir el anhelado sueño de la población local: un proyecto Ecoturístico que generara fuente de empleo y ayudara a la economía de sus habitantes.

Como asesor, había estado involucrado en el asunto desde el inicio, dirigiendo las reuniones para llegar a acuerdos como grupo, con todas las limitantes que implica el tratar de establecer una actividad que la mayoría de los interesados desconocía.

Con el paso de las semanas y conforme avanzaba el proceso, el número inicial de asociados fue disminuyendo, quedando al final un grupo de 20 personas, quienes estuvieron dispuestos a organizarse, redactar el proyecto y buscar financiamiento.

El ejido contaba ya con un balneario en la laguna, lugar de esparcimiento para la población local, que funcionaba principalmente los sábados, domingos, días festivos, semana santa y vacaciones de verano, donde se recibe a cientos de visitantes, sin control alguno, que pagan una mínima cantidad